



**CONSAGRACIÓN DE LAS
EMPRESAS AL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS**

**ENTRONIZACIÓN EN LAS
EMPRESAS DEL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS**

Consagración de las empresas

Desde el Obispado se impulsará, en los próximos años, un camino vivo y esperanzador de consagración de las empresas al Sagrado Corazón de Jesús. No se trata solo de un acto puntual, sino de una llamada a poner en el centro de la vida económica y profesional el amor de Cristo, que renueva todas las cosas y da sentido pleno al trabajo humano.

Estas celebraciones tendrán lugar cada año en la Concatedral de San Nicolás, en torno a la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, durante el mes de junio. Serán momentos eclesiales abiertos, en los que cualquier empresario o directivo podrá participar, independientemente de que haya vivido o no el retiro “Zaqueo”. Todos están invitados a recorrer un breve itinerario de preparación que les ayude a vivir este gesto con hondura y verdad.

La Iglesia propone, con sabiduría, que esta consagración de la empresa brote de una experiencia personal previa. Por ello, se recomienda que cada empresario o directivo realice antes su propia consagración al Sagrado Corazón de Jesús. Solo desde un corazón tocado por Cristo es posible ofrecer también la realidad empresarial como lugar de encuentro con Él, de servicio a la sociedad y de cuidado de las personas.

El rito de consagración seguirá el itinerario propuesto por el Instituto Corazón de Cristo, incorporando una oración final propia que exprese de manera particular la entrega de la empresa al Corazón de Jesús.

Así, paso a paso, queremos ayudar a que nuestras empresas sean espacios donde el Evangelio se haga vida, donde la caridad inspire las decisiones y donde el trabajo cotidiano se convierta en camino de santificación y misión.

Entronización del Sagrado Corazón en las empresas

Como fruto visible de la consagración, se invitará a las empresas a dar un paso más: entronizar el Sagrado Corazón de Jesús en sus espacios de trabajo. No se trata de un gesto

decorativo, sino de un signo elocuente que expresa públicamente quién ocupa el centro y a quién se confía la vida de la empresa.

La entronización puede realizarse con una imagen del Señor en cualquiera de sus formas: una escultura, un cuadro o una sencilla fotografía. No es necesario un modelo concreto; lo esencial es que esa presencia remita al Corazón de Cristo, fuente de amor, misericordia y verdad para todos.

Este momento podrá ir acompañado de la entrega de un diploma conmemorativo, y se sugiere, además, colocar una pequeña placa en el lugar donde se entronice la imagen, como signo visible de que esa empresa ha sido consagrada al Señor.

La celebración podrá ser presidida por el párroco del lugar o por el sacerdote que libremente elija el empresario, siguiendo el rito propuesto por el Instituto Corazón de Cristo. De este modo, cada entronización se convierte en una ocasión de gracia que arraiga la fe en la vida cotidiana del trabajo.

Consagración de las empresas al Sagrado Corazón de Jesús

La consagración de las empresas al Sagrado Corazón de Jesús nace como una llamada a redescubrir la vocación cristiana del trabajo y de la vida económica. Consagrar una empresa es reconocer que todo es don de Dios y que quienes la dirigen no son propietarios absolutos, sino administradores de los bienes que el Señor les ha confiado.

Desde esta mirada, el empresario y el directivo están llamados a ejercer su responsabilidad con fidelidad y diligencia, sabiendo que su tarea tiene una dimensión profundamente humana y social: cuidar de las personas, generar bien común y contribuir a una sociedad más justa y fraterna.

Esta consagración está abierta a todos los empresarios y directivos que deseen dar este paso, sin necesidad de haber participado previamente en el retiro “Zaqueo”. La Iglesia ofrece así un camino accesible, que quiere llegar a muchos y acompañar procesos diversos.

Para vivir este momento con profundidad, se propondrá un itinerario de preparación. Este camino incluirá, en primer lugar, una base común para toda la diócesis, a través de materiales como libros o podcast, que ayuden a disponer el corazón. A ello se sumará una preparación específica orientada al ámbito empresarial, con sesiones que iluminen la misión del empresario desde el Evangelio.

También se ofrecerán recursos complementarios, como guías para el examen de conciencia o propuestas concretas que ayuden a vivir la identidad de una empresa consagrada.

La celebración de la consagración tendrá lugar anualmente, en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, en la Concatedral de San Nicolás. Será un momento eclesial de especial significado, en el que las empresas serán presentadas al Señor y confiadas a su amor. Como recuerdo de este paso, se entregará un diploma acreditativo del acto.

Introducción: el Corazón de Cristo, fuente de vida

El corazón es, en el lenguaje humano, el signo del amor. En el Sagrado Corazón de Jesús contemplamos el amor mismo de Dios hecho visible, cercano y entregado por cada uno de nosotros. Como nos recuerda el Evangelio, “Dios es amor”, y en el Corazón de Cristo ese amor se nos revela sin medida.

La Iglesia, en su oración, no deja de volver a este misterio: adora al Verbo encarnado y venera su Corazón, traspasado por amor a los hombres. En Él encontramos misericordia, perdón y una llamada constante a la confianza.

Los santos han sabido beber de esta fuente. Santa Teresa del Niño Jesús expresaba su descanso en el Corazón de Cristo, y San Juan Pablo II recordaba que en Él se esconden todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Es un amor personal, dirigido a cada hombre y a cada mujer, que transforma la vida desde dentro.

Este misterio no se comprende sin la íntima unión de los Corazones de Jesús y de María. En ellos vemos el sí pleno al plan de Dios, una comunión de amor que sostiene la historia de la salvación. Y junto a ellos, la figura de San José, custodio fiel, hombre justo y trabajador, que vivió en la discreción una misión decisiva.

En el taller de Nazaret descubrimos la grandeza del trabajo humano. Allí, durante años, Jesús santificó la vida ordinaria, enseñándonos que el trabajo no es solo una tarea, sino un camino de encuentro con Dios y de servicio a los demás. También hoy, nuestras empresas están llamadas a ser reflejo de ese taller de Nazaret: lugares donde se cuide la dignidad de cada persona, donde el trabajo se realice con responsabilidad y amor, y donde Cristo sea reconocido como Señor de toda la vida.

Consagrar una empresa al Sagrado Corazón de Jesús es, en definitiva, abrirle la puerta para que Él habite en ella, la guíe y la transforme desde dentro.